

toda clase de homenajes, compensar, reparar, destruir, si es posible, yá las ofensas que se há cometido por uno mismo, yá las que otros cometieron ¹. »

1. P. de Galiffet, *De la excelencia de la devocion al S. C. de Jesus*, 2, P. c. 2. — Una segunda practica de las más propias para esta festividad, es la de visitar muchas veces, en este dia, el Santísimo Sacramento. Pero estas visitas deben hacerse con una modestia, una piedad, y una reverencia que aparezca en todo el exterior, y que señale á todo el mundo el espíritu interior que debe acompañarlas; es decir, el deseo y la intencion de reparar las irreverencias que se cometen en estos lugares santos, consagrados por la presencia de Jesucristo. Se debe, tánto cómo se pueda, arreglar que estas visitas sean por lo menos tres: la primera se hará para dar gracias á Jesucristo por haber instituido este Sacramento de amor; por habernos alimentado tán frecuentemente con su carne y con su sangre, en tántas comuniones cómo hémos hecho, y por los favores infinitos que nos hán sido comunicados por este divino Sacramento. El objeto de la segunda visita será tributarle una completa satisfaccion por las injurias atroces que há sufrido en el Santísimo Sacramento, de parte de los herejes y Judios, y por las irreverencias y sacrilegios cometidos por los Catolicos. La tercera visita será para reparar la negligencia de tántos Cristianos, que olvidan absolutamente á Jesucristo en este Misterio, y pasan su vida sin hacerle una visita; y, además, para adorar en espíritu á este divino Salvador en tántas iglesias desiertas en dónde está tán mal servido, y en las que pasa solo los dias y las noches sin adoradores, en un abandono completo. Nada más conmovedor para un corazon fiel, ni más propio para excitar una devocion tierna y solida, cómo estos motivos de meditacion que deben ocupar el espíritu durante estas santas visitas. — Las oraciones compuestas en honor del Corazon de Jesus son también un ejercicio muy propio para esta festividad, y no pueden faltar para ayudar mucho á la devocion interior. Estas oraciones que contienen alabanzas á este Corazon sagrado, deben ser muy familiares á los devotos del Corazon de Jesucristo. — Por ultimo, como es la practica universal de la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, y seguida por todas las almas fieles, éjercitarse la vispera y el dia de las grandes festividades en algunas obras de penitencia, de caridad, de misericordia, de religion, de humildad, etc., con

Además de esta festividad anual, « se há consagrado al Corazon de Jesus el primer viernes de cada mes, en cuyo dia las almas fervientes deben renovar en todo ó en parte, los ejercicios de que se acaba de hablar para el dia de la fiesta: confesarse y comulgar, etc. Por lo demás, esta practica una vez al mes no podrá aparecer onerosa á las personas particularmente devotas, puesto que no hay entre ellas quien no frecuente los sacramentos muchas veces al més. Este primer viernes puede, por consiguiente, ser destinado á la comunión, en lugar de uno de los otros dias en que tienen costumbre de hacerlo. Si cayéra ese dia en una fiesta devocion, no se faltará á ello. Los devotos del Corazon de Jesucristo deben considerar este primer viernes cómo una fiesta que les es propia. »

« No es bastante, para los que están tocados por la devocion al Sagrado Corazon de Jesucristo, con honrarle una vez al més; hay todavía para ellos un dia consagrado á este ejercicio en cada semana: es el viernes, en cuyo dia se debe practicar algun ejercicio propio de la devocion, cada cuál segun atractivo. Hay personas que, en los comienzos, no aprobaban que se señaláse dias particulares en cada mes y en cada semana, para honrar el Corazon de Jesucristo. Querian que se limitáse al dia de la festividad, y decian que, puesto que Nuestro Señor había designado el viernes después de la octava del *Corpus*, debía contentarse con esto, y no añadir nada más. Pero se les contestó que era la constante costumbre, en todas las devociones establecidas, que haya no solamente una fiesta principal una vez en el año, sino también otros dias consa-

el objeto de prepararse así á recibir las gracias que Dios acostumbra otorgar en estos dias solemnes con más abundancia á las almas bien dispuestas; los devotos del Corazon de Jesus no deben faltar á una tán santa practica la vispera y el dia de esta festividad, la cuál considerarán cómo una de las principales del año; tánto más que Nuestro Señor há prometido derramar, en este dia, abundancia de preciosas gracias sobre los que honrarán su Sagrado Corazon. (de Galliffet. loc cit.)

grados al mismo fin, en cada mes y en cada semana. Así es que el viernes está consagrado á la memoria de la pasion; el sábado, al culto de la Santísima Virgen; el martes, á los angeles, y así otros. Porqué, pues, se condenaria, en la devocion al Sagrado Corazon, lo que la Iglesia aprueba para todas las demás? Por otra parte, si es una cosa agradable á Dios, el honrar el Corazon de su Hijo una vez en el año, quién no vé que le será todavia más grato el renovar estos honores muchos dias en el año?

« Por ultimo, puesto que Nuestro Señor há dignado manifestar el deseo que tiene de ver su Corazon honrado por los hombres, qué esperamos nosotros de más para excitár nuestra devocion hacia este Sagrado Corazon, no solamente en un dia del año, ó en un dia de cada mes, ó de cada semana, sinó tambien todos los dias, y todas las horas, si es posible? Así es la practica constante de los verdaderos devotos del Corazon de Jesus, que se han hecho familiar esta amable devocion: no dejan pasar dia alguno, ni hora alguna que no la practiquen. Séa que ellos vayan al altar ó á la comunión, séa que asistan á la misa ó que visiten al Santísimo Sacramento, séa que recen ó hagan alguna otra buena obra, ellos tienen el Corazon de Jesus presente en el espíritu. Unense á él, en sus intenciones, en sus deseos y en sus disposiciones. Rezan, adoran, aman, piden y dan las gracias por su mediacion; es por él que van al Padre eterno, se ofrecen sin cesar á su justicia y á su misericordia, para encontrar acceso y gracia cerca del trono de su Magestad. Por ultimo, es por él que procuran hacer agradable á sus ojos todo lo que hacen y todo lo que sufren por su gloria ¹.

1. De Calliffet, loc. cit. — No sé en dónde estaréis esta Cuaresma segun el cuerpo; segun el espíritu, espero que estaréis en la *caverna de la tortola*, y en el *costado atravesado* de nuestro querido Salvador; quiero tambien ensayarme por estar en él frecuentemente con vosotras: Dios, por su soberana bondad, nos haga la gracia. Ayer os vi; me parece que, viendo el *costado* de Nuestro Señor *abierto*, queriais coger su *Corazon* para colocarle en el vuestro, como un rey en un pequeño estado; y aunque el Suyo sea mayor que el vuestro, se le procuraria colocar

Imitémos, cristianos, una conducta tán laudable: porque, puesto que no hay un instante en que no recibamos alguna gracia que nos haya sido merecida por el Corazon de Jesus, es muy justo que en todo momento tambien nosotros expresémos nuestros sentimientos de reconocimiento y de amor á este divino Corazon.

III. — *Imitacion del Corazon de Jesus*. — Es esta la tercera cosa que constituye la verdadera y sincera devocion al Corazon de Nuestro Señor. Y esta tercera cosa no es menos necesaria que las dos precedentes, es decir, que el culto interior y que el culto exterior. Porque seria completamente insuficiente, para honrar al Corazon de Jesus como merece serlo, el tributarle homenaje en el

acortado. Cómo es bueno este Señor, hija mia querida? Cómo su *Corazon es amable!* Permánezcamos allí, en esta santa mansion; que este *Corazon* viva siempre en nuestros corazones (San Francisco de Sales, *Cartas*. lib. 4, carta 64). — Procurád excitáros á la devocion de Nuestro Señor Jesucristo, manantial abundante de amor y de misericordia, y practicád con cuidado esta devocion, unidos á este Corazon divino con amor, y entrad en él en espíritu. Que sea por él que pidais las gracias que quereis obtener, y por él que ofrezcais á Dios vuestros santos ejercicios; porque este divino Corazon es el tesoro de todas las gracias, y la puerta por dónde debemos ir á Dios, y por la que Dios viene á nosotros. Tened, pues, para sostener vuestra devocion alguna imagen de este Corazon adorable. Colocadla en algun lugar en dónde podais verla frecuentemente, con el objeto de que esta vista os haga excitar el fuego del divino amor y recordaros vuestros ejercicios. Podréis tambien, segun el atractivo interior, besar tiernamente esta imagen, con la misma devocion que besariais el Corazon mismo de Jesucristo entrando en espíritu en este Corazon déificado; esforzandoos por atraer al vuestro el espíritu que anima al de Jesus, sus gracias, sus virtudes, en un palabra, todo lo que hay en este Sagrado Corazon de saludable; porque el Corazon de Jesus es un manantial sobreabundante de todo bien. Así es una practica santísima y muy util honrarle con devocion, y recurrir á él en todas nuestras necesidades. (Lansperg. *Pharetra divini amoris*, lib. 1, p. 5).

fondo de nuestras almas y el dirigirle suplicas, aunque fuese en todos los instantes. Lo que le honra sobre todo, es la imitacion de sus virtudes. No hay nada, en efecto, que sea t n honroso cómo la imitacion de que es objeto, porque no se imita más que lo que se estima y lo que se considera cómo perfecto.

La imitacion del Corazon de Jesus sirve, por otra parte, para ilustrarnos sobre la sinceridad de nuestros sentimientos respecto de él. Si le devolvemos verdaderamente amor por amor, si le tenemos un reconocimiento muy real por los beneficios sin numero que no cesa de concedernos diariamente, nadie duda que trabajaremos por imitarle. Si no pensamos en ello, si no hacemos esfuerzo alguno, tengamos por cierto que nuestro culto no es más que superficial y de ningun modo verdadero.

Pero, qué es preciso hacer para imitar al Corazon de Jesus? Dos cosas: cumplir el bien, evitar el mal.

Cumplir el bien. El Corazon de Jesus h  practicado todas las virtudes y todas las buenas obras sin excepcion alguna; y las h  hecho todas con una perfeccion que no h  sido nunca igualada. Quién puede decir, en efecto,   qué grado h  llevado su celo por Dios, su amor por los hombres y su abnegacion para sí? En todo el bien que h  hecho, no h  tenido más que un solo limite: la muerte. Es hasta la muerte que h  trabajado por la gloria de Dios su Padre; es hasta la muerte que se há consagrado y sacrificado por los hombres; es hasta la muerte que h  renunciado   sí mismo. — H  aquí, pues, lo que debemos hacer, en primer lugar, para imitar el Corazon de Jesus: cumplir todos nuestros deberes con Dios, con el próximo, con nosotros mismos, con toda la perfeccion posible, y sacrificarlo todo, en caso de necesidad hasta a misma vida, antes que faltar   uno solo. Es asi cómo realizaremos todo el bien,   imitacion del Corazon de Jesus.

Pero es preciso, además, para imitarle totalmente, evitar por completo el mal, como él mismo lo h  hecho. De tal manera h  evitado todo mal, que h  podido desafiar   sus enemigos   descubrir huella alguna de él. *Quién de vosotros*, les h  dicho un día el

Salvador, *puede conv nceme de pecado?*   Ah! cómo esta altiva provocacion dirigida   sus enemigos por nuestro buen Maestro es gloriosa para nosotros, puesto que podemos dar el testimonio que solos los discipulos de Jesus se pueden vanagloriar de seguir   un Jefe inatachable! Pero, al propio tiempo, cómo esta ausencia de todo mal en Jesus nos impone estrechamente la obligacion de vivir nosotros mismos en un grande estado de pureza!

Que los sectarios de todas las doctrinas falsas se permitan una conducta poco escrupulosa, esto se concibe facilmente, los maestros que siguen h n todos llevado una vida más   menos fangosa. Pero, una vida de pecado, en un cristiano, es un ultraje al Corazon t n puro de Jesus, y la prueba la más segura de que no se le ama. Qué no s a, por consiguiente, esa nuestra vida. Por el contrario,   conservemos nuestra alma en un perfecto estado de pureza, si no la hémos nunca manchado:   apresur mosnos   purificarla con la penitencia, si hémos pecado, y cuid mos de no volver   caer en el porvenir en ningun mal, huyendo de todas las malas ocasiones, y rogando sin cesar   Dios que nos cubra siempre con su misericordiosa y poderosa proteccion  .

1. Joan, viii, 46.

2. El amor, cuando es sincero, nos lleva naturalmente al estudio y   la imitacion del objeto amado. Si amamos verdaderamente al Corazon de Jesus, si tenemos por él una devocion sincera, apliqu mosnos constantemente al estudio y   la imitacion de sus virtudes, principalmente de la dulzura y de la humildad, de las cuáles hace él sus más queridas delicias. Trabajemos sin cesar para llenarnos de los sentimientos de este divino Corazon, segun esta grande regla de perfeccion que nos da el apostol San Pablo: *Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu*. Phillip. II, 5. H  ahí el verdadero espiritu del Cristianismo y el compendio de la perfeccion   la cual Jesucristo llama   todos sus discipulos. Es por la asiduidad en el estudio y en la imitacion de este divino Corazon, como los santos h n tenido la dicha de ser t n perfectas copias de este admirable modelo. Es por este medio cómo el gran Apostol y todos los hombres apostolicos h n llegado   una t n perfecta conformidad con su divino Maestro, que su corazon era una fiel imagen del suyo: *Cor*

Conclusion. — Hé ahí, cristianos, en que consiste la práctica de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, á saber, en tributarle un culto interior y exterior, y en imitarle realizando el bien y evitando

Pauli, cor erat Christi, dice San Juan Crisostomo. In Epist. ad Rom. c. 14, hom. 32. *Vivo,* decia este santo Apostol, *ó mejor no soy yo quién vive ; es Jesucristo quien vive en mi.* Gal. 11, 20. — Examinemos hoy, delante de Dios, cuál es nuestro celo y nuestra aplicacion habitual por la imitacion de este divino modelo. Humillémosnos por haber menospreciado y sido negligentes hasta hoy en la imitacion de tan poderoso medio de perfeccion; y propongámonos ser en adelante más fieles en hacer nuestras acciones en union con Nuestro Señor, y conforme á las disposiciones de su Sagrado Corazon : *Per ipsum, cum ipso et in ipso* (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Festividad del Sagrado Corazon de Jesus. Meditacion.). — El Corazon de Jesus es nuestro modelo. I. Considerémos cuáles son los sentimientos y las disposiciones del Corazon de Jesus con su Padre. Estas disposiciones pueden reducirse á tres principales : amor, obediencia y abnegacion. Apenas el Verbo divino se hubo encarnado que, ofreciendose á la Magestad divina como una hostia perfecta y voluntaria, profirió esta palabra que fué la regla de toda su vida : *Héme aquí, Dios mio ! para hacer vuestra voluntad.* Jamás esta voluntad santa cesó de ser el alimento de este Corazon lleno de amor : para cumplirla, se ofreció generosamente para todos los sacrificios, y consumó su holocausto en la cruz... El Corazon de nuestro Salvador es el modelo que debemos imitar : á su ejemplo, debemos consagrarnos á la realizacion de la voluntad del Padre celestial, por rigurosa que pueda parecernos, sabiendo que este Dios bueno proporcionará siempre su gracia en nuestras necesidades, y que por pruebas pasajeras, él nos prepara una felicidad eterna... Oh Corazon de mi Jesus ! unidme estrechamente á vos, y haced que pueda yo siempre decir á vuestro ejemplo : Mi alimento es el cumplir la voluntad de mi Padre. — II. Considerémos ahora cuáles son los sentimientos y las disposiciones del Corazon de Jesus respecto de los hombres. El profeta Isaias, queriendo hacer el retrato del Mesias, le pinta en estos terminos : *No estará ni disgustado, ni arrebatado,* dice ; *no negará ni replicará, no se oírán los gritos de su voz ; no acabará de romper la caña medio rota, y no apagará la mecha que apenas humea.* Tales son los incomparables encantos del Sagrado Cora-

el mal. No hay en esto, vosotros lo veis, nada más justo, saludable y dulce. Porque, qué más justo, más saludable y más dulce que amar á quién nos ama y expresarselo, imitar un perfecto modelo de todo bien y de toda virtud ? Practiquémos, pues, esta devoción,

zon de Jesus : dulzura, misericordia, amor y generosidad : tales son sus sentimientos hacia nosotros y hacia todos los hombres. Su conducta con los pecadores arrepentidos nos enseña bastante hasta que punto él los amaba, y cuán diligente era en perdonarlos. Este divino Corazon se conmovia á la vista de todas las miserias : se enterneció viendo llorar á la Viuda de Naim, y le volvió el hijo que habia perdido ; vertió lagrimas en el sepulcro de Lazaro ; se afligió por la suerte de Jerusalem, cuyo crimen é impenitencia preveia. Todos los que se unian á él estaban seguros de encontrar en su ternura un inagotable recurso. Nada le repugnaba ; sobrellevaba con calma inalterable la groseria, la ignorancia y los demás defectos de sus discipulos. Con qué condescendencia se acomodaba á su debilidad ! con qué bondad los reprendia ! con qué paciencia los instruia ! cualquiera que fué la crueldad de sus enemigos con él no se quejaba. Ahora tambien, recibe ultrajes de parte de sus hijos, no vé más que indiferencia en estos, impiedad en aquellos, su divino Corazon no se agría por ello, los sufre, los soporta y los espera con la penitencia. Seguido al desierto por una inmensa multitud, dijo á sus discipulos : *Tengo compasion de este pueblo, porque hace tres dias que sigue sin haberse alimentado ; si le despido sin comer, les faltarán las fuerzas en el camino...* y hace un milagro para alimentarlos... Su generosidad no es menos admirable que su ternura : habia resuelto rescatarnos con su muerte, darsenos por la divina Eucaristia ; y este sacrificio tan doloroso, este misterio de amor que debia exponerle á tanto ultrajes, era del objeto de sus más impacientes deseos : *Hé deseado con ardor celebrar esta Pascua con vosotros,* dijo á sus discipulos que le esperaban, dedicase á dulcificar el pensamiento de su proxima ausencia, á prepararlos contra el escandalo á que estarán expuestos. Oh Corazon divino ! perfecto modelo de todos los sentimientos nobles, puros, delicados y generosos, haced que mi corazon os conozca y no tenga ya otro cuidado más que el de imitaros ! (Anonimo, *Medit.* Buffet, Paris, 1866, 3er serm. despues de Pentec-miercoles.

cristianos, como ella debe serlo: pratiquémosla con un corazón sincero, y honrémosla con una conducta irreprochable. Así harémos alabar y bendecir el Corazón de Jesús; de este modo le procurarémos otros verdaderos devotos; merecerémos sus gracias de elección, y, por último, obtendrémos que á la muerte él sea nuestro refugio, y en la eternidad nuestra alegría y nuestra recompensa. Así sea.

Los santos Apostoles Pedro y Pablo.

I. Qué sabemos de Pedro? — II. Qué sabemos de Pablo?

La Iglesia, cristianos, nos hace celebrar en un solo y mismo día la festividad de los dos grandes apóstoles Pedro y Pablo, porque habiendo vertido, en el mismo día, su sangre por Jesucristo, han nacido juntos á la vida eterna¹. Y porque Nuestro Señor, en el Evangelio atribuido á esta solemnidad, y del cuál acabo de daros lectura, dirige una doble pregunta á sus apóstoles para proporcionarse la ocasión de instruirles, yo imitaré este sabio y divino ejem-

1. La fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo há sido siempre celebrada con mucha solemnidad, principalmente desde el cuarto siglo, no solamente en Roma, sino también en un gran número de iglesias particulares, sea en Oriente, sea en Occidente. Se celebraba generalmente, entonces cómo hoy, el 29 de Junio; y San Paulino iba todos los años á Roma para esta solemnidad. El Papa, en este día, celebraba dos misas: la una en la iglesia de San Pedro, en dónde pasaba ordinariamente la noche sobre el sepulcro de los santos apóstoles, y la otra en la iglesia de San Pablo. Se há siempre continuado después celebrando esta fiesta el 29 de Junio; sin embargo, el oficio casi entero es de San Pedro; y se hace en el día inmediato el de San Pablo, según el orden establecido por San Gregorio, y señalado después en la mayoría de los *Sacramentarios* y *Martirologios*. (Gosselin. *Inst. sobre las fiestas*. Fiesta de San Pedro). — Martene. *De antiqua Eccl. Discipl.* pag. 570.

plo, proponiendo á mi vez, delante de esta piadosa asamblea, estas dos preguntas; Qué sabemos de Pedro? Qué sabemos de Pablo? Seguramente, ningún otro asunto podría tener más interés para vosotros en este día. Voy, pues, á ensayar satisfacer vuestra legítima curiosidad.

Quod si ergo nos interrogarent Petrus et Paulus: Vos autem, quos nos esse dicitis, respondere vellemus: Vos estis columnæ mundi et Ecclesiæ, ut videbimus (FABER, *Op. conc.* In festo SS. apost. Petri et Pauli, conc. 5.) — Certamen virtutum inter utrumque apostolorum: 1. In fide. 2º In amore erga Deum. 3º In zelo animarum. 4º In pœnitentia et humilitate. 5º In magnanimitate. Thema: *Beatus es Simon Barjona*. Præclarum testimonium nactus est a Christo s. Petrus in hodierno Evangelio: *Beatus es Simon Barjona*, etc.; præclarum etiam ab eodem regnante jam in cœlis nactus est s. Paulus: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus*. Act. ix. Et si virtutes utriusque apostoli velimus ponderare, eæ in utroque tam eminentes et conformes sunt, ut ss. patres non sint ausi ferre inter eos iudicium, uter alteri præstet. Ita enim s. Lec. papa homiliam de hoc festo his concludit verbis: « De quorum (Petri et Pauli) meritis atque virtutibus, quæ omnem loquendi superant facultatem, nihil diversum, nihil debemus sentire discretum, quia illos et electio pares, et labor similes et finis fecit æquales. » Et s. Augustinus serm. 27. de sanctis in hoc festo ait: « Petrus et Paulus eminent super universos apóstolos, et peculiari quadam prærogativa procedunt. Verum inter ipsos, quis cui præponatur, incertum est. Puto enim illos æquales esse meritis, qui æquales sunt passione, et simili eos fidei devotione fixisse, quos simul videmus ad martyrii gloriam pervenisse. » Jure igitur meritoque Ecclesia hos apóstolorum principes uno eodemque die colit, quia paribus erant virtutibus, quia intime sibi devincti, quia eodem die per martyrii lauream cœlo nati sunt. Nos igitur horum virtutes potissimas, earumque conformitatem consideremus, ad instructionem nostram, ut simili certamine alter alterum imitemur (Id. *ibid.* conc. 4).